

## MACHADO: TEORIA DE LA ACCION

*Francisco Antonio Pacheco*

### **El tema de la acción y la filosofía práctica.**

La acción, he ahí una palabra que desde Comte, y tal vez aún antes, encierra nada menos que el secreto de la definición del hombre.

Y si bien esa definición no está destinada a ser eterna, al menos guarda el secreto de la manera cómo los hombres se han entendido a sí mismos, un buen trecho de su historia. Pero la "acción" no es un concepto unívoco sino que se descompone en categorías que a menudo se enfrentan como cosas opuestas o se confunden, como si fuesen exactamente lo mismo. Lo cierto es que si todo hombre es acción, los "hombres de acción" parecen estar redundantemente definidos y los otros, los del tipo que constituye su antítesis, resultarían mal catalogados, al menos mientras sigan siendo seres humanos.

La obra de Antonio Machado nos ofrece en este campo abundantes posibilidades de explotación que conducen a aclarar puntos interesantes de esta temática. Efectivamente, analizando algunos aspectos de su obra caemos de lleno en el asunto de las categorías de la acción que se traslucen de mil maneras en su pensamiento, en su poesía y por supuesto, en sus opciones frente a la realidad concreta.

La política, el arte, la moral, suponen formas de proceder, una acción que, buena o mala, se levanta desde un sistema de creencias, de usos, de ideas, que se articulan de una manera única, original, irrepetible en cada hombre. Cuando ese hombre es Antonio Machado, una exploración que nos revele algo de lo que pudiéramos llamar su "filosofía práctica" no puede resultar infecunda.

¿Machado político? ¿Quizá teórico de la política? ¿Machado crítico literario? Machado poeta ¿Machado, "en el buen sentido de la palabra bueno", constructor de una ética? Debemos comenzar por el principio: ¿Qué pensaba Machado de la acción?

### **Intelectuales y política.**

"Se habla del fracaso de los intelectuales en política. Yo no he creído nunca en él" (1). Esta frase estampada en el Juan de Mairena de Antonio Machado, nos pone en la pista de uno de los problemas más importantes que se han ofrecido a la reflexión política, desde Platón. Y no diremos que es importante porque su planteamiento teórico haya tenido formulaciones que superen en mucho aquella exposición inicial de la *Carta VII*,

---

(1) *Obras*, p.358. Todas las citas de textos de Machado se han tomado de la edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1964.

sino precisamente porque ha quedado intacto, a través de los siglos, no solo como problema abstracto, sino como un problema concreto que revive, en forma concreta y dramática, cada hombre que consagra su vida a las cosas del intelecto.

Es un hecho comúnmente admitido, no sin motivo, que la acción política del intelectual es a menudo desafortunada. El intelectual, tiene reservado su puesto en una forma de acción menos directa pero más poderosa. Machado es consciente de esto. "Claro es que, —nos dice— en el campo de la acción política, el más superficial y aparente, sólo triunfa quién pone la vela donde sopla el aire; jamás quién pretende que sople el aire donde pone la vela! "Y en cuanto el fracaso de Platón en Política, habremos de buscarlo donde seguramente no lo encontraremos: en su inmortal *República*. Porque esta fue la política que hizo Platón" (2).

La acción de la teoría, cuando está bien planteada, revierte en teoría para la acción. He ahí el ámbito que quedó definido con Platón como el de la verdadera fecundidad para el filósofo, para el intelectual, pero la probada razón del principio, no ha logrado apartar a los mejores intelectuales de opciones, que los comprometen en la vida directa del quehacer político. Y Machado tomó las suyas.

Su posición en lo que a la actividad política se refiere, se mantiene dentro del cuadro platónico, según se ha visto, y surge como una apertura a la posibilidad de salvar cierta forma de acción más allá de lo que el mismo llama "*El dogma de la Acción*".

### Contra el dogma de la acción.

La reducción al absurdo que a fines del siglo XVIII tuvo el racionalismo —según Machado— condujo, en el XIX a la posición "esencialmente activista". La razón se hace mística o agnóstica, todo antes que racional, y ya no vuelva a levantar cabeza. El culto de la acción crece como un gran río hasta salirse de madre, Goethe formuló, con la anticipación propia del genio, la fe que todavía profesamos. "En el principio era la acción". ...es el soldado de gran guerra, un creyente de la diosa Acción y en la elemental acrofalía del mundo..." Y agrega: "Pronto el inválido de la gran guerra tendrá que destruir el dogma ochocentista, antes de caminar nuevamente otra edad clásica. Pero, ¿y la nueva fé? no rompamos los viejos ídolos y —si es posible— las hormas de los nuevos" (3). Esta última frase guarda algo de profético y como no es extraño en las profesías, algo de oscuro, de enigmático. ¡Ni qué hacer mención al fracaso de la profesía de Machado! Seguimos viendo una especie de alborada de un nuevo culto que no será a la acción, pero no se resuelve —medio siglo más acá— en nada concreto. El culto a la acción sigue vigente, con soberana y pujante resolución.

¿Qué nos proponía Machado en el texto aludido? Nos aconsejaba una especie de recuperación del valioso principio que —en gran medida por influencia de Comte—. nos ha hecho entender al hombre como acción. Pero a la vez, la profesía de la decadencia de este principio no encierra otra cosa que un deseo íntimo de Machado de ver superada la vigencia absoluta de esta idolatría. Por eso, en alguna parte nos invitará a soñar con "las divinas nupcias del ser y del pensar" y nos remite a Platón "que es todo lo contrario de un esteta y de un pragmatista", aunque precisamente sólo en Platón la filosofía es bella, "porque, acaso, sólo pretende ser verdadera" (4). El tema nos lleva a aquella frase de Benedetto Croce, que con tanto gusto repite Machado (5) comentando el asunto —tan actual ya entonces— de la extensión universitaria: "*Volete divulgare davvero la filosofia? Pensaste alla filosofia e non a divulgarla*". (5) En otros términos, el pensamiento encierra

(2) Págs. 358–359.

(3) Pág. 805.

(4) IDEM.

(5) Pág. 705.

en sí mismo el secreto de su fecundidad, y la verdad cuando se busca de manera auténtica, sin proponerse que resulte pragmática, sin pretender que sea un instrumento “para...”, “o incluso bella”, lo resulta, si es verdadera, claro está que de una manera diferente a como esperarían los adoradores de la acción.

“Dónde está la utilidad  
de nuestras utilidades?  
volvamos a la verdad:  
vanidad de vanidades” (6).

### La acción en profundidad y la política.

Se nos revela así la primera forma de acción, el develamiento de la verdad que al mostrarse transforma el mundo. Y esta primera categoría de la acción va también ligada al quehacer político. Es precisamente el tipo de acción que realiza “la figura más alta de la actual política española”: Unamuno, “el único político que no usa máscara”. Unamuno, quien “no será nunca un jefe de partido o de partida, ni un caudillo de masas” (7). Podríamos decir nosotros, en otros términos, un *no político*, tal como lo define Machado quien en breves trazos ha dibujado la negación de tal tipo humano. Y a pesar de eso, lo considera capaz de revolucionar los espíritus radicalmente, “desde el fundamento que mueve todo lo superficial y de donde ha de salir una España nueva” (8). Esta forma de acción, no es en efecto, política, pero es determinante para ella porque afecta un campo mayor de lo humano, en el que la política aparece como un aspecto, entre otros.

El concepto de acción en profundidad esclarece una dimensión central, aunque fácilmente inadvertida, de la vida humana. Queda rechazada la vieja idea, simplista y ampliamente difundida que opone a la acción la teoría y declara sumariamente la ineptitud del tipo humano eminentemente reflexivo para la técnica política. Para la “técnica”, sin matices, sí. Pero no para el movimiento total que determina el curso de las cosas y que aunque indirecto es el verdaderamente determinante.

### La acción y el pragmatismo

Toda la problemática que plantea este trabajo guarda relación con la crítica general de Machado al pragmatismo, tema reiterado por el Autor, a través de observaciones aisladas. Este estilo de abordar la cuestión, por lo demás tan suyo, perjudica la claridad y la consistencia del ataque que resulta demasiado diluido.

El nexo entre una teoría de la acción y la oposición al pragmatismo, lo señala el mismo Machado, cuando escribe: “Se recrudescerá el pensar pragmatista, quiero decir el pensar consagrado a reforzar los resortes de la acción” (9). Esta idea, reveladora del carácter ambiguo de la profecía de la decadencia del culto a la acción, no obtiene, sin embargo, un desarrollo suficiente. Pero, ¿no es la crítica del culto a la acción una crítica al pragmatismo, de por sí? Sabemos que el pragmatismo es un movimiento complejo y esto es precisamente lo que dificulta saber cual o cuales de los aspectos que configuran sus tendencias, le resultaban especialmente chocantes a Machado. Aún cuando se expresa brevemente al abordar el tema, sabemos de sobra que no se trata de una negación de la fecundidad del intelecto —así queda explicado en estas páginas— ni de establecer una

---

(6) Pág. 203.  
(7) Pág. 836.  
(8) IDEM.  
(9) Pág. 426

escisión entre la vida humana y la reflexión. Al contrario, Machado se encuentra dentro de la tendencia que pugna "por acercar de nuevo el pensar filosófico a las *mesmas vivas aguas de la vida*" como dice él mismo con palabras de Santa Teresa (10).

Otro asunto no menos interesante, que roza apenas, es el de la acción y el subconsciente. En efecto, nos habla de "la voz de lo subconsciente, donde residen, a mi juicio, los más íntimos y potentes resortes de la acción" (11). Si hubiese desarrollado ampliamente esta idea nos hubiera lanzado a la teoría psicoanalítica y sin duda, al examen de lo onírico en su obra, tema este último que ha sido analizado ya por los estudiosos de la producción intelectual y poética de Machado (12). En todo caso, la relación entre estos dos temas concuerda con la crítica al pragmatismo, claro está, emprendida esta vez desde otro ángulo. En definitiva, la visión "utilitaria" de toda forma de acción y por lo tanto de la verdad, le tenía que resultar inadmisibles, porque aunque fecunda, su sentido, —venga de la esfera inconsciente o de la esfera consciente—, no puede radicar en el propósito "práctico" de la misma.

Para Machado la acción en *superficie* no es la única forma de acción como no lo era tampoco para Ortega, como no lo era para Platón.

#### Lo específico en la acción en profundidad.

Esta última distinción revela toda una actitud frente a la vida, y con ella va la renovación de la fe en la dedicación a la actividad intelectual que aparece, no sólo valiosa por sí misma, sino socialmente fecunda. Pero Machado le añade algo propio. En él, la actividad de remoción desde los fundamentos posee algo que la distingue, presenta una cualidad esencial que la determina. Su estilo peculiar radica en "que habla a otros hombres en lenguaje esencialmente humano". No basta despojarse de la máscara y emprender una labor especulativa, la acción intelectual debe hacerse cargo del hombre al que se dirige. "Se dirá que esto no es política. Yo creo que es la más honda, la más original y de mayor fundamento. ¿Por qué puede haber política fecunda sin amor al pueblo? Y amor al pueblo sin amor al hombre, y, por ende, respeto a los valores del espíritu que son sus únicos privilegiados?" (13).

Como puede verse, es desde una potencia espiritual que adquiere sentido la acción política en profundidad que si bien comienza por el pensamiento, lleva además una intencionalidad determinada: la realización plena del destinatario a través del amor. Ese es el pensamiento que mueve desde la profundidad y en rigor, el único que transforma.

Es cierto que estas consideraciones resultan inahabituales para una mentalidad como la nuestra, quizá demasiado acostumbrada a una teoría política que sólo reconoce las categorías más descarnadas de la lucha por el poder, que por lo demás Machado constata con gran claridad. Por eso nuestro autor sabe que "se dirá que esto no es política". Pero nadie podrá decir que no se trata de una forma de acción que, por lo demás, ha dejado huellas en el acontecer humano y por tanto es indispensable también para comprenderlo adecuadamente.

#### La acción en profundidad se dirige al hombre concreto.

Otro rasgo sobresaliente del planteamiento expuesto y que encuentra confirmación

(10) Pág. 565.

(11) Pág. 413.

(12) Ver: BARNSTONE, WILLIS: *Sueño y paisaje en la poesía de Antonio Machado*. La Torre, Revista General de la Universidad de Puerto Rico, año XII, Núms. 45-46. San Juan, enero-junio de 1964.

(13) Pág. 836.

abundante en la obra de Machado, es su interés —de corte unamuniano— por el hombre concreto. Si la acción profunda se dirige al pueblo es porque el pueblo se resuelve en los hombres. Recordemos aquellas frases del Mairena: “El individuo es todo. Y qué es, entonces la sociedad? Una mera suma de individuos. (Pruébese lo superfluo de la suma y de la sociedad)”. “Por muchas vueltas que le doy —decía Mairena—, no hallo manera de sumar individuos” (14).

Dentro de este humanismo que aspira a la redención del hombre concreto y que resume un aspecto central de su ideología, se mueven sus afectos por la Revolución Rusa y de una manera más integral por Rusia misma, por una Rusia que se le presenta antes que nada como cristiana. La aproximación de Machado al problema político del comunismo soviético posee mucho de cordial; quizá la expresión correcta, porque es la que prefiere el Autor, sería más bien *Sentimental*. Ahora bien, afirmar esto no es recurrir a un expediente para despachar con rapidez el asunto. Al contrario, es elevar el sentimiento a la categoría de principio de interpretación de la historia. Si lo que hemos llamado acción en profundidad se caracterizaba por ser pensamiento de amor al hombre concreto y a sus valores, el resultado de esa acción que opera “desde el fundamento que mueve todo lo superficial” (15), solo puede ser comprendido desde el sentimiento. “Una nueva sensibilidad —nos dice en el Discurso para la Academia— sería un hecho biológico muy difícil de observar y que, tal vez, no sea apreciable durante la vida de una especie zoológica. Nueva sentimentalidad suena peor y, sin embargo, no me parece un desatino. Los sentimientos cambian a través de la historia, y aún durante la vida individual de un hombre”. Son “resonancias cordiales de los valores en voga...” (16).

Así, el principio transformador se convierte en la base indispensable del conocimiento del proceso de transformación que de él arranca y de sus resultados.

#### La aproximación “sentimental” a la cultura.

Debe tomarse la precaución de no confundir esta perspectiva con un irracionalismo contra el que la obra entera de Machado, e incluso su poesía, brindarían abundantes testimonios. Su enorme creación filosófica nos impide caer con relación a este punto, en cualquier tipo de exageración. Más bien nos induce a considerar el sentimiento como una de las posibilidades de apertura para la acción del pensamiento. Dentro de esta perspectiva resulta para Machado llena de posibilidades la sensibilidad cristiana, de la que se encuentra tan cerca y que muestra la compatibilidad de amor y razón:

“Han tomado sus medidas  
Sócrates y el Cristo ya:  
el corazón y la mente  
un mismo radio tendrán”.

Aquí es donde se incerta la *acción* del poeta, el revelador del sentido profundo de la cultura, de sus valores. “Por todas partes —nos dice— las cosas parecen bruscamente cambiar, como si el árbol total de la cultura se renovase por sus más ocultas raíces. Fuerzas poderosas militan hoy contra lo que suponíamos más firmes cimientos y más altos objetivos; los postulados de la ciencia, del arte, de la moral, aparecen inopinadamente removidos por nuevas concepciones del espacio, de la materia, de la economía, del

(14) Pág. 353.

(15) Pág. 836.

(16) Pág. 847. Cfr. p. 389.

Estado, de la familia. Transmutación de valores, para emplear la expresión nietzscheana, cambio de estimativa, que implica, ciertamente ruina de toda una sentimentalidad y, al par, no lo dudamos, creación de otra nueva que han de revelarnos los poetas del mañana” (17). Machado, el del poderoso intelecto, confía en la aproximación sentimental a la vida, a la cultura, no sólo como acto de creación sino además de revelación de los valores que insensiblemente se van tejiendo.

### El poeta develador de la realidad y la literatura rusa.

Por eso el sentimiento anima la acción creadora, la transforma en profundidad y a la vez, devela la realidad. El poeta es entonces, el revelador del sentido profundo de la cultura, de sus valores y Machado espera mucho de su revelación. Al cabo, los poetas —como dice más modestamente en el *Discurso a la Academia*— no son siempre los últimos en intuir las más hondas corrientes de la cultura” (18).

La realidad se transforma por el sentimiento, pero la acción cordial no puede oponerse al ejercicio de la razón. En un movimiento único ambas conforman y transforman la cultura. Ahora bien, ¿quién sino el poeta se encuentra en la encrucijada de la racionalidad y la sentimentalidad? ¿No es este el ámbito preciso donde se incerta la obra de Machado?

Para conocer un pueblo, para comprender desde sus fundamentos últimos una cultura deberá entonces recurrirse a su literatura. Así, la literatura rusa, es para él un reflejo, un testimonio del ser del pueblo donde ha nacido. “Y los poetas rusos, los novelistas, los pensadores, la aristocracia intelectual... al mirar a su patria sólo encontró un tema realmente ruso: el dolor humano. Un sentimiento de piedad impregna toda la moderna literatura rusa” (19).

La raíz de todo esto no es otra cosa que la dimensión cristiana que permea toda la vida de este pueblo, la gran contrapartida de su carencia de metafísica. Y puede resultar una contra partida porque constituye “otra forma de universalidad que no la expresa el pensamiento abstracto, que no es hija de la dialéctica, sino del amor, que no es de fuente helénica, sino cristiana; se llama fraternidad humana, y fue la gran revelación de Cristo” (20).

Esta dimensión cristiana compensa la falta de desarrollo de la razón que es el punto maduro de una experiencia que algunos pueblos no han realizado plenamente todavía. Solo surge por el hábito de pensar en común, propio de los hombres libres. El pueblo ruso no ha conocido “esta forma de eucaristía; la comunión de las ideas no ha socializado aún su pensamiento, ni alcanzó la dialéctica, cuyo fruto tardío es la pura especulación filosófica” (21). Todo esto nos lo revelan los poetas. De sus grandes novelas deducimos el sentido profundo de su realidad última. Ahí vemos “hombres y mujeres siempre en pugna con las normas del mundo, siempre inquietos y descontentos de sí mismos, pero siempre, también, buscando a su prójimo para curarle sus dolores, para aliviar su miseria. Les preocupa —como a nuestro egregio Unamuno— el problema esencial, el del último destino del hombre... dudan, vacilan, como dudan y vacilan las almas sinceras y profundas, siempre divididas en sus entrañas; pero siempre se dirá que alcanzan a ver una luz interior reveladora de la suprema esperanza. Su religiosidad es mística, porque busca a Dios por el camino del amor. Su misticismo es cristiano, de combate íntimo, activo, dinámico..., no pasivo, contemplativo y panteístico a la manera oriental” (22).

(17) Pág. 854.

(18) Pág. 845.

(19) Pág. 817.

(20) Pág. 816.

(21) Pág. 815.

(22) Pág. 818.

Este camino conduce al hombre, al hombre al que Machado encontraba a cada paso:

“Yo he visto garras, presas en las pulidas manos;  
 conozco grajos mélicos y líricos marranos...  
 el más truhán se lleva la mano al corazón,  
 y el bruto más espeso se carga de razón” (23).

y está listo al encuentro:

“El bueno es el que guarda, cual venta del camino,  
 para el sediento el agua, para el borracho el vino” (24).

### Rusia: ¿cristianismo o marxismo?

No se puede independizar la acción creadora sentimental y el método de análisis correspondiente, de lo que podríamos denominar una visión lírica del prójimo, del hombre, que se transforma a menudo en una visión de los acontecimientos históricos. La Revolución Rusa, un fenómeno íntimamente ligado al pueblo que lo produce, según Machado, creará una lírica cuyo sentido radicará en “una comunión cordial entre los hombres, que nos permitirá cantar en coro, animados de un mismo sentir” (25). La acción en profundidad podrá ser comprendida en esa lírica, la revelación auténtica que harán los poetas del ser auténtico de ese pueblo. Pero esta acción renovadora no partirá, no puede partir de lo específicamente marxista. “Es posible que el marxismo no sea un elemento tan heterogéneo con el espíritu ruso como algunos pensamos. Es posible también que ignoremos todavía cuál es la honda y popular interpretación rusa del marxismo. Y lo probable, lo casi seguro, es que Rusia no sea tan infiel a sí misma que renuncie a su misión histórica, esencialmente cristianizadora” (26).

Una reacuñación cordial del marxismo por el alma rusa, cuyo sentido profundamente humano ha dejado huellas en la cultura anterior, es la más grande posibilidad que se abre al mundo. ¿Y no era este el sentido de la acción, verdaderamente transformadora? La revolución encuentra, en este caso, su fundamento en la continuidad. “Porque lo ruso, lo específicamente ruso, era la interpretación exacta del sentido fraterno del cristianismo, que es a su vez lo específicamente cristiano” (27). En definitiva, subyacente se encuentra una creencia filosófica, un fundamento metafísico: “existe un prójimo, una pluralidad de espíritus, otras puras intimidades semejantes a la nuestra... estos espíritus no son nómadas cerradas, incommunicables y autosuficientes, múltiples soledades, que se cantan y escuchan a sí mismas;... existe una realidad espiritual, trascendente a las almas individuales” (28). Es en esta realidad en la que las almas pueden comulgar.

Una visión antimodológica con la que el autor se identifica y que lo hermana a través del cristianismo —y la metafísica que descubre en su base es lo que lo liga a lo ruso eterno. La inteligencia que se mueve hacia el prójimo en un movimiento afectivo es la forma básica de acción puesto que es la más profunda.

Marx representa un retroceso al Antiguo Testamento, por eso el pueblo ruso habrá de sustituirlo por la visión evangélica del hombre. La continuidad terminará por ser

(23) Pág. 119.

(24) Pág. 200.

(25) Pág. 859.

(26) Págs. 860—861.

(27) Pág. 860.

(28) Págs. 859—860.

recobrada y su imagen de Lenin le enseña "cuanto supera el corazón del eslavo a la inteligencia del pensador alemán" (29).

Hay sin duda un acierto en el enfoque de Machado: buscar una distinción entre lo que hay de específicamente ruso en aquel fenómeno revolucionario y lo que hay de marxista. La historia ha corroborado la dosis de razón que lleva este punto de vista, aún cuando las distinciones no radiquen en el plano de los ideales y sentimientos en que las colocaba nuestro autor. La validez objetiva de su planteamiento no parece ser confirmada sustancialmente por la historia, pero tiene el valor de descubrirnos un tipo de aproximación al comunismo y al marxismo que fue común entre los hombres de su generación, aún en otras latitudes del mundo hispánico. La profundidad de su posición radica en que los motivos "sentimentales" se han erigido de previo en un instrumento revelador de lo humano. ¿De todo lo humano? De lo verdaderamente dinámico. La historia, de otros pueblos no coincidirá tal vez con la del ruso, porque este cuenta a su favor con la más rica fuente de dinamismo: su inspiración cristiana. Pero dondequiera que se esté gestando algo verdaderamente revolucionador de la cultura habrá una acción profunda, captable en lo que la produce: el sentimiento.

De menor valor resulta la impresión que los hechos concretos producen en el autor. En la medida en que se aproximan a una política determinada de naturaleza "fenomínica" y "opinable", el asunto cae en la anecdótica; entre otras razones por que la inteligencia de los mismos resulta defectuosa, podríamos decir que en cierto momento ingenua. "Rusia, que renunció a toda ambición imperialista para realizar en su casa la ingente experiencia de crear una nueva forma de convivencia humana, no ha tenido jamás la más leve ambición de dominio... si ha sabido, en su gran revolución, liberar a los suyos ¿cómo ha de atentar a la libertad de los ajenos? (30). Bien cantaba el poeta:

"En mi soledad  
he visto cosas muy claras  
que no son verdad". (31)

#### **La fidelidad al ser y al deber ser en la acción interpretadora de la realidad**

De nuevo volvemos a caer de bruces en el punto de partida: la fecundidad del intelectual en política y el sentido en que podemos afirmarla. Posiblemente todos los análisis de la realidad política —cuya consistencia radica en la dicotomía entre su ser real y su ser aparential— estén abocados, sino al fracaso, al éxito relativo. A menudo, sólo la opinión y no el recto conocimiento cabe en ese dominio. Las hipótesis de interpretación se exponen, con más frecuencia de la deseada, a ser desmentidas por los hechos. Pero a pesar de eso no resultan ociosas.

La utopía, la teoría política, como modelo de interpretación tienen un sentido profundo que trasciende sus objetivos inmediatos y expresos. Carente de la confirmación que confieren los hechos, la interpretación política a veces tiene más fortuna que su homóloga en el campo de las ciencias naturales porque de su falsedad surge un parámetro que permite comprender mejor la realidad mostrándonos de qué carece. En política la medida del deber ser, inevitablemente, resulta inadecuada; pero esa medida activa al ser, le muestra su pequeñez o su grandeza. En ese sentido la inadecuación adquiere un significado en sí misma y puede a su vez ser juzgada, no por lo que tuvo de fallido, sino por lo que tiene de fecundo. Los ideales razonables mueven, atraen. El hombre lleno de

(29) Pág. 860.

(30) Pág. 688.

(31) Pág. 255.

altos ideales —como Machado— cuando busca la realidad descarnada, encubierta, escurridiza, termina por encontrarse a sí mismo, por redescubrir los ideales con que había recubierto lo real. El sentido de esta acción no hay que buscarlo en lo que era y no se vio, sino, en lo que se vio, aunque no fuera. La acción de develar valores es entonces la que tiene sentido, la que brinda riquezas inagotables, que ver las cosas como son no es la única forma de fidelidad al ser, puesto que el deber ser es también una forma de ser.

No debe sorprendernos que a Machado, los hechos, en el caso apuntado, se le mezclen con la esperanza, con los ideales, quijotesca mente. La dimensión pragmática de la vida no es la específica del poeta, ni del sabio, es la del “carbonero”. Pero la gran paradoja es que este último, el hombre “práctico” es el fantasioso que se complace en la falsificación del mundo.

“Poned sobre los campos  
un carbonero, un sabio y un poeta.  
Veréis cómo el poeta admira y calla,  
el sabio mira y piensa...  
Seguramente, el carbonero busca  
las moras o las setas.  
Llevadlos al teatro  
y sólo el carbonero no bosteza.  
Quien prefiere lo vivo o lo pintado  
es el hombre que piensa, canta o sueña.  
El carbonero tiene  
llena de fantasías la cabeza”. (32).

El intelectual, el poeta, iluminan un mundo que nunca se entrega plenamente, viviente, fugitivo. Tienen conciencia de visionario aunque terminen “hartos de mirar sin ver”. Es un momento superior al escepticismo puro y simple, porque es la conciencia del límite que “estriba en alumbrar un poquito el hondo mar” (33).

#### El cristianismo como vivencia ética

Toda su identificación con la tradición cultural rusa se levanta sobre su cristianismo profundo que no debe confundirse con una postura religiosa sino con una vivencia ética. Así se refleja, a cada paso, en su poesía y en su prosa.

“Enseña el Cristo: a tu prójimo  
amarás como a ti mismo,  
más nunca olvides que es otro.  
Dijo otra verdad:  
Busca el tú que nunca es tuyo  
ni puede serlo jamás”. (34)

Y aquella hermosa afirmación del Juan de Mairena “El Cristo —decía mi maestro— predicó la humildad a los poderosos. Cuando vuelva, predicará el orgullo a los humildes. De sabios es mudar de consejo” (35).

(32) Pág. 202.

(33) Págs. 200 y 205, respectivamente.

(34) Pág. 259.

(35) Pág. 483, Cfr. pág. 525.

Este aspecto, de por sí básico en la comprensión de Machado cobra importancia en lo que atañe a la acción y su sentido, porque la acción, en su posibilidad máxima de perfección se confunde con el sentido cristiano de la vida. Todo revierte en el hombre concreto, en su dignidad, fuente primera de la ética, de la política y hasta si se quiere de la estética machadiana. Este principio encuentra posibilidades en la configuración misma de su pueblo, lo que garantiza su carácter fundamentante de una ética social. No sólo se extrae, en efecto, de la fuente evangélica sino, de la desértica Castilla, del alma de España. "Sed modestos: —aconseja Mairena— yo os aconsejo la modestia; o por mejor decir: yo os aconsejo un orgullo modesto que es lo español y lo cristiano. Recordad el proverbio de Castilla. "Nadie es más que nadie". Esto quiere decir cuánto es difícil aventajarse a todas, porque, por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre" (36).

Sin duda todo lo anterior explica suficientemente las dificultades que hacían imposible el que un individuo como Machado fuera el "hombre de partido". Este individualista, cuya obra poética total podría compartir el nombre de Soledades, que alguna vez por boca de Mairena lanza un "a las masas que las parta un rayo" (37), que ponía sus preferencias del lado del "hombre elemental y fundamental", que pensaba que "las masas son una invención de la burguesía, una degradación de las muchedumbres de hombres" (38), no podría ser el beligerante afiliado a un grupo político (39). Pero con su planteamiento nos enseñó que se puede ser individualista y solidario del prójimo y de su destino individual y colectivo; que se puede ver con desconfianza a la masa y distinguirla de la voluntad del pueblo para consagrar, como principio último de decisión colectiva, la legitimidad democrática.

En consecuencia, con su posición surgen los matices que componen la gama flexible de sus ideas políticas (40). En ellas podemos ver una forma de acción que asume muchas veces la forma de una enseñanza que se liga con el pasado y se lanza hasta el futuro. Por eso pasa de Abel Martín a Juan de Mairena y de este a sus alumnos, recordándonos la movilidad incesante de lo humano. Esa acción es lo contrario del dogma y por eso comienza por enfrentarse al dogma de la acción, pero no es tampoco la fácil complacencia que todo lo permite.

---

(36) Pág. 369.

(37) Pág. 470.

(38) Pág. 664.

(39) En carta a Luisa Carnelli, declaraba: "Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado a aceptar como legítimo sólomente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo". Pág. 687.

(40) Sería imposible recoger la variada gama de matices que ofrece el pensamiento político de Machado, sobre todo en un trabajo como éste. Nuestro intento no va más allá de mostrar el contexto espiritual e ideológico en que se nos presenta, los fundamentos que en la misma obra de Machado encuentra. Sin embargo, como muestra, baste señalar sus observaciones sobre la burguesía, especialmente en la pág. 354 y el texto en que nos señala lo que habría que recordar a los "tradicionales" y a los "reformadores", ejemplo extraordinario de equilibrio e inteligencia. Ver pág. 360.